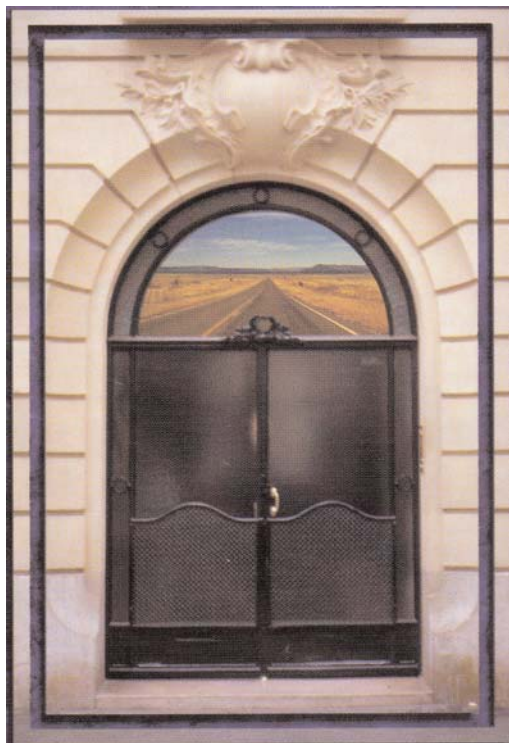


PUERTA CAMINO META

Cuaderno 1

Manual de crecimiento para grupos



INICIEMOS LA VIDA CRISTIANA

**ENSEÑANZAS PARA LOS QUE QUIEREN SER
DISCIPULOS DE CRISTO**

A menos que se indique lo contrario,
el texto bíblico se tomó de la
Santa Biblia
Nueva Versión Internacional

Contenido

Prefacio.	5
INTRODUCCIÓN	
A El fundamento establecido por Dios	7
B Proclama (<i>kerigma</i>) y doctrina (<i>didaqué</i>).	13
LA PUERTA	
Lección 1 El reino de Dios.	21
Lección 2 ¡Jesucristo es el Señor!.	29
Lección 3 El arrepentimiento.	37
Lección 4 El bautismo.	47
Lección 5 El bautismo en el Espíritu Santo.	55
LA META	
Lección 6 El propósito eterno de Dios.	67

Los primeros cristianos pensaron en su relación con Cristo el Señor como un CAMINO, algo en lo cual deben andar, un rumbo claro definido para sus vidas (compárese Juan 14:6 con Hechos 9:2; 19:9,23; 22:4; 24:14,22). Ese camino tiene una entrada —una PUERTA—, como también una META.

Estos tres términos:

PUERTA

CAMINO

META

constituyen los puntos de orientación para esta serie de estudios bíblicos.

Prefacio

Esta serie de estudios bíblicos, denominada PUERTA, CAMINO y META, es el resultado del trabajo conjunto de un grupo de pastores de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Nació con el propósito de proveer material de enseñanza para la formación de los discípulos y se desarrolló por el crecimiento de la obra. Está diseñada específicamente para el uso de los responsables de pequeños grupos de estudio de la Biblia, a fin de proveerles un resumen para la enseñanza del «consejo» o «propósito» de Dios (Hechos 20:27), aunque no se limita solo a ese contexto.

El material se presenta en varios cuadernos con distintos temas. Este es el primero de la serie.

La intención de este trabajo va más allá de proporcionar una ilustración bíblica a los que estudian; pretende promover en ellos decisiones fundamentales, a fin de que su vida sea formada de acuerdo con la voluntad de Dios. Las lecciones han sido encaradas de esta manera por entender que la vida cristiana también es eminentemente práctica. En el Nuevo Testamento se la compara con un CAMINO: hay que transitarlo y vivirlo, antes de poder analizarlo.

Partiendo de la figura de la vida cristiana como un CAMINO, se señala el inicio de la misma bajo la figura de una PUERTA y luego invita al interesado a apuntar a la META: el propósito eterno de Dios.

Aquí el lector y estudiante encontrará lecciones bien asentadas en las Sagradas Escrituras sobre temas como el reino de Dios, el señorío de Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo, la plenitud del Espíritu Santo y el propósito eterno de Dios; todas en un lenguaje fácil de entender y con un desarrollo lógico e instructivo.

En su conjunto las lecciones ofrecen la orientación necesaria para alcanzar el objetivo supremo de nuestra vida: vivir para la gloria de Dios. Desde luego, esto no se logra sin una disposición humilde y diligente y un empeño definido de obedecer a los mandatos divinos. El que reúna estas condiciones encontrará la sabiduría que expresa su voz en el proverbio antiguo: «*En verdad, quien me encuentra, halla la vida y recibe el favor del SEÑOR*» (Proverbios 8:35).

La redacción de las lecciones estuvo a cargo de los pastores Jorge Himitian, Ángel Negro, Keith Bentson, Ivan Baker y otros, bajo la dirección de Orville Swindoll como editor general.

UNA NOTA IMPORTANTE: Es conveniente tener presente que las introducciones **A** y **B** son para los que van a enseñar las lecciones, no para los discípulos nuevos. Las lecciones para los discípulos se inician a partir de la sección titulada: LA PUERTA.

Introducción A

El fundamento establecido por Dios

Jesucristo es la revelación de Dios. Esta revelación llegó a los apóstoles por las palabras de Jesús y por el Espíritu Santo, a fin de que la comunicaran a todos los hombres de todos los tiempos. Lo que ellos predicaron y enseñaron constituye el fundamento inamovible de la iglesia hasta el fin del mundo.

En un mundo como el nuestro donde hay tantas corrientes ideológicas y filosóficas, sofismas, creencias y religiones, ¿en qué nos fundamentamos para creer lo que creemos? ¿Cómo podemos saber que lo que nos enseñaron es la verdad? ¿Es posible conocer con certeza la verdad con respecto a Dios, el hombre, la vida, la muerte, la eternidad y el propósito supremo de todas las cosas? ¿Es posible conocer con claridad la voluntad de Dios para los hombres?

Desde la antigüedad el hombre perdió la comunión con Dios, por causa de su pecado, sumiéndose en la oscuridad de su ignorancia. En esas condiciones, le resultaba imposible conocer por sus medios la verdad acerca de Dios y de su voluntad.

La única posibilidad de salir de la oscuridad de la razón que confundía sus ideas era que Dios en persona se comunicara con la humanidad. Eso, precisamente, es lo que hizo.

1. DIOS SE DIO A CONOCER A LOS HOMBRES EN JESUCRISTO

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo.

Hebreos 1:1-2

A través de los siglos Dios habló muchas veces a los hombres por los profetas. Sus palabras están registradas a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la plena revelación de Dios a los hombres vino a través de su Hijo: «*Dios... nos ha hablado por medio de su Hijo*».

Este hecho histórico, trascendente y glorioso constituye la piedra fundamental de nuestra fe. Un día, hace casi dos mil años, Dios se hizo hombre en la persona de su Hijo y así se dio a conocer entre los seres humanos.

Jesucristo, el Hijo de Dios, es la revelación de Dios, la palabra de Dios —el Verbo— para todos los hombres.

A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.

Juan 1:18

Ahora no podemos decir que Dios es un ser supremo lejano y desconocido, porque él se dio a conocer en Jesucristo.

2. LA PALABRA ES EL ELEMENTO CLAVE DE SU COMUNICACIÓN

Jesús enseñó la verdad y la voluntad de Dios mediante su ejemplo y sus palabras. Si él hubiera vivido entre los hombres sin hablar, sin comunicarse mediante la palabra, no sabríamos nada acerca de él ni del Padre; tampoco habríamos conocido la voluntad del Padre para nosotros. La revelación, el conocimiento de Dios y de su voluntad, nos fue comu-

nicada a través de las palabras de Cristo (véanse Juan 7:16-17 y 12:44-50).

3. JESÚS COMUNICÓ ESA REVELACIÓN ESPECIALMENTE A SUS APÓSTOLES

Porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Juan 17:8

Jesucristo no escribió ni un solo libro; no existe ningún fragmento escrito por él. El comunicó la revelación del Padre, mediante sus palabras a doce hombres que previamente había escogido para que fuesen sus discípulos y, luego, sus apóstoles. Esos doce convivieron con Jesús. Vieron su vida, vieron su gloria y recibieron su palabra. Fueron los depositarios de la revelación.

Todo lo que sabemos acerca de Jesús y de sus enseñanzas nos ha llegado a través de los escritos apostólicos. No tenemos ninguna otra fuente fidedigna de información. Jesús confió en la obra posterior del Espíritu Santo en sus discípulos para recordarles, enseñarles y guiarles a toda verdad, de modo que pudieran conocer con profundidad, exactitud y claridad todo el consejo de Dios. Cuando vino el Espíritu Santo sobre ellos, comprendieron esa revelación (véanse Juan 14:26 y 16:12-15).

4. JESÚS ENCARGÓ A LOS APÓSTOLES COMUNICAR TODAS SUS PALABRAS A TODOS LOS HOMBRES DEL MUNDO

Después de su resurrección, Jesús ordenó a los apóstoles que, una vez recibido el Espíritu Santo, hicieran discípulos a todas las naciones, bautizándoles y enseñándoles a obedecer todo lo que él les había mandado, asegurándoles que estaría con ellos siempre, hasta el fin del mundo (véase Mateo 28:18-20).

Debemos enseñar a todos los hombres de todas las naciones y hasta el fin de los tiempos las mismas cosas que Jesús enseñó a sus discípulos. Lo que Jesús enseñó y los apóstoles nos transmitieron es palabra universal y eterna de Dios. *Universal* porque es para todos los hombres del mundo. *Eterna* porque es palabra de Dios y, como tal, es permanente e inmutable. Jesús dijo: «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán*» (Lucas 21:33). Todas estas enseñanzas están registradas en los escritos apostólicos (evangelios y epístolas) que conforman el Nuevo Testamento.

5. EL ESPÍRITU SANTO COMPLETÓ LA REVELACIÓN A LOS APOSTOLES

Después del derramamiento del Espíritu Santo, hubo un período durante el cual Dios estuvo completando la revelación por el Espíritu a los apóstoles y profetas, especialmente en lo referente al misterio de Cristo y de la iglesia (véase Efesios 3:5,9). Dichas verdades están registradas en las epístolas apostólicas.

6. EL FUNDAMENTO APOSTÓLICO ES ÚNICO Y UNIVERSAL

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.

Efesios 2:20

Porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo.

1 Corintios 3:11

El fundamento sobre el cual la iglesia se edifica es la revelación de Jesucristo. Los apóstoles, primeros receptores de esa revelación, la establecieron con vigor y unción. Ellos señalaron el fundamento de Dios para

la iglesia. Como esta es la misma en todo lugar y en toda edad, lo que ellos enseñaron y proclamaron tiene vigencia permanente.

El fundamento apostólico no solo abarca ciertos temas sino comprende todo lo que Jesucristo es y enseñó. En resumen, abarca todo el consejo de Dios.

7. EL FUNDAMENTO APOSTÓLICO NO ADMITE MODIFICACIONES

Tan convencido está el apóstol Pablo de la inmutabilidad de la palabra de Dios, que en Gálatas 1:8 afirma:

Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!

Los apóstoles estaban muy seguros del fundamento, que lo que había sido enseñado jamás debe ser modificado. Desde Pentecostés hasta la segunda venida de Cristo la enseñanza de Jesús y de los apóstoles no debe ser cambiada, modificada, ni corregida, aunque sí profundizada o ampliada en su significado (véase Judas 3,17).

8. REITERACIONES Y CORRECCIONES

Las últimas epístolas eran reiteraciones y repeticiones sobre las verdades ya enseñadas o correcciones de desviaciones, como muestran, por ejemplo, Apocalipsis 2:4, 5, 14, 20; 3:2, 3; 2 Pedro 1:12-15; 1 Juan 2:7-9; Judas 17.

9. DESVÍOS HISTÓRICOS

Lamentablemente, debemos admitir que en el transcurso de los siglos se han introducido en las enseñanzas y prácticas cristianas muchas alteraciones y cambios, modificando de esa manera lo que nunca debió ser alterado. El cristianismo se fue alejando de la pristina enseñanza apostólica, incorporando costumbres, prácticas y enseñanzas ajenas a la pala-

bra de Cristo, ignorando y descuidando a la vez otros aspectos de la doctrina del Señor. La historia de la iglesia atestigua claramente lo que estamos afirmando.

10. RESTAURACIÓN DEL FUNDAMENTO APOSTÓLICO

Frente a estos desvíos, a lo largo de la historia siempre hubo hombres y movimientos que intentaron restaurar o afirmar la antigua palabra de Cristo. Pero en los últimos siglos esos movimientos de retorno a las verdades apostólicas han sido más extensos, vigorosos y profundos.

En la actualidad Dios está acelerando la restauración total de la iglesia:

- dando no parte de la verdad, sino restaurando el cuadro total de ella;
- obrando no un avivamiento aislado y local, sino en todo el mundo;
- no apuntando simplemente a definir conceptos teóricos, sino a levantar un pueblo que viva y encarne su palabra.

¡Entreguémonos de corazón al Señor para que él realice su propósito en nosotros!

Introducción B

Proclama (*herigma*) y doctrina (*didaqué*)

La palabra de Dios nos llega en dos modos diferentes: como proclama de la verdad, y como doctrina o enseñanza. La proclama revela a Cristo y apela a la fe. La doctrina, que consiste en mandamientos, revela la voluntad de Dios y apela a la obediencia. Ambas, indispensables para nuestra edificación, constituyen un cuerpo concreto de verdades y mandamientos que debemos conocer, creer, vivir y enseñar.

Las Sagradas Escrituras son los registros fidedignos, divinamente inspirados, de la historia de la salvación. Pero es conveniente entender que en la palabra universal y eterna de Dios existen dos enfoques que haremos bien en distinguir, a fin de que esa palabra nos conduzca efectivamente al propósito eterno de Dios. Un estudio serio de la Biblia nos muestra estos dos enfoques o ingredientes complementarios, que son: PROCLAMA (*kerigma*) y DOCTRINA o enseñanza (*didaqué*). En este estudio examinaremos el significado y la función de estos dos componentes de la palabra de Dios.

Las palabras usadas en el idioma original (griego) del Nuevo Testamento para proclama y doctrina tienen un sentido más amplio que las que han sido usadas para traducirlas al idioma castellano. Por lo tanto, debemos entender su significado original, antes de proseguir con nuestro estudio.

1. LA PROCLAMA: BUENAS NOTICIAS

La palabra griega para proclama es *kerigma*. Es traducida, generalmente, por predicación, pero significa más que la declaración, o sea, la acción de predicar la verdad. Es la misma verdad, el contenido del mensaje, como también el anuncio (véanse Romanos 16:25; 1 Corintios 1:21; 2:4; Tito 1:3). Por eso, usamos la palabra proclama, ya que tiene los dos sentidos. Su significado incluye los siguientes elementos:

- El *kerigma* apostólico es la proclama de la verdad del HECHO DE CRISTO. Esta expresión «el hecho de Cristo» se refiere a la totalidad de lo que implicó el acontecimiento de la venida de Cristo: su persona, su obra y sus palabras, su muerte, su resurrección, su exaltación, la venida del Espíritu Santo y la creación del pueblo de Dios, la iglesia. Este hecho de Cristo incluye tanto el hecho histórico, como también el hecho y contenido espiritual, revelado a los apóstoles (véanse Hechos 2:22-36; 1 Corintios 15:1-4; Filipenses 2:5-11).

- El *kerigma* es la proclamación con autoridad y unción del gran hecho de Cristo presente y activo entre los hombres, para conducir a los que creen a su salvación y transformación. El *kerigma* es una irrupción del Espíritu, un fenómeno de operación sobrenatural. En ella hay espíritu (*pneuma*) y poder (*dúnamis*). El proclamador no debe ser un repetidor mecánico del mensaje, sino un hombre que arda por el Espíritu y hable por el testimonio del Espíritu en su interior (1 Corintios 2:4; Juan 15:26; Hebreos 1:1-3).

- El *kerigma* apela a la fe, pues proclama la verdad viva y poderosa. Esa verdad es Cristo. Cuando alguien oye la verdad con fe, en realidad está recibiendo a Cristo por el «oír con fe» (Gálatas 3:2, 5; Romanos 10:17). El *kerigma* provoca e insufla fe, gracia, experiencia de vida espi-

ritual. Proclama que todo lo necesario para nuestra salvación fue realizado por la muerte y resurrección de Jesús. El que oye con fe, participa de lo hecho y lo experimenta en su propia vida. Esta es la dinámica del *kerigma* «Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación [*kerigma*], a los que creen» (1 Corintios 1:18, 21). Es «locura» porque no entra por la razón.

El *kerigma* es equivalente al evangelio (buenas noticias). Por lo tanto, debe ser proclamado como noticia. No se discute. No es polémica. No se negocia. No se modifica. El contenido es siempre el mismo, pero el estilo de su presentación o el ángulo desde donde se enfoca puede variar, para que en cada situación o contexto sea noticia (Lucas 4:16-21; Hechos 2:14-36; 3:12-26; 5:42; 16:13-15).

2. LA DOCTRINA: ENSEÑANZA

La palabra griega traducida *doctrina* en el Nuevo Testamento es *didaqué*. Significa enseñanza, instrucción. Su contenido consiste en mandamientos que revelan la voluntad de Dios (véanse Mateo 7:28; Marcos 12:38; Juan 7:16; Hechos 2:42; 5:28; 1 Corintios 14:26). El propósito de Dios es conformar la vida de cada discípulo cristiano a la imagen de Cristo y formar una familia, un pueblo, de todos los discípulos. El elemento básico para esta edificación y formación es la enseñanza de la palabra de Dios. Consideremos algunos detalles acerca de su significado y funcionamiento:

- Su tono es imperativo, por lo general, pues Cristo es nuestro Señor y Maestro. Sus enseñanzas no son sugerencias o consejos: son mandamientos. Estamos bajo autoridad. La *didaquéo* doctrina apela a la obediencia. Establece en forma práctica y concreta el reino de Dios sobre nuestra vida. El que oye la palabra de Dios y no la hace edifica sobre la arena (Mateo 7:21-29).

- Es un cuerpo definido y completo de enseñanzas. No es interminable (véanse Hechos 20:27; Mateo 28:20). Es simple y clara. Por ejemplo: «*Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres*»; «*Bendigan a quienes los maldicen*»; «*El que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio*».

- Ordena la relación profunda del hombre con Dios y con su prójimo de una manera total: «*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón*»; «*Que su amabilidad sea evidente a todos*». Abarca todas los rubros de la vida: trabajo, familia, sexo, carácter, dinero, adoración, servicio, etc.

- Es cristocéntrica, pues Cristo es la fuente de la cual proviene toda doctrina y también el ejemplo de toda su orientación. El objetivo de toda la enseñanza, mediante sus instrucciones y mandamientos, es hacernos semejantes a Jesús.

- Es inmutable. Su contenido no puede ser modificado, disminuido o aumentado: «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán*» (Mateo 24:35).

- Es universal. Sus mandamientos revelan la voluntad de Dios para todos los hombres de todas las generaciones (Mateo 28:19-20).

- Es necesario conocerla, obedecerla y encarnarla (Romanos 6:17). Es necesario recordarla y ser renovado en ella mediante la repetición (2 Pedro 1:12-15).

- Es la base para toda amonestación, repreensión y disciplina en la iglesia: «*Corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar*» (2 Timoteo 4:2).

kerigma = PROCLAMA	didacué = DOCTRINA
Contenido:	Contenido:
VERDAD	MANDAMIENTOS, ENSEÑANZAS
Revela el hecho de Cristo	Revela la voluntad de Cristo
Apela a la fe	Apela a la obediencia

3. RELACIÓN ENTRE LA PROCLAMA Y LA DOCTRINA

En la práctica, estos dos elementos van siempre juntos: la proclama (*kerigma*) y la doctrina (*didaqué*). Asimismo, podemos hablar de la verdad que creemos y los mandamientos que obedecemos. En su conjunto constituyen la esencia de la palabra de Dios. Es como la aguja y el hilo que deben estar juntos para coser. El *kerigma* (la aguja) penetra y la *didaqué* (el hilo) consolida.

¿Por qué los mandamientos suelen rebotar a menudo? ¿Por qué pesan tan poco la voluntad y los mandamientos de Dios en la vida de muchos creyentes? No todos dicen con el apóstol Juan: «*Sus mandamientos ...no son difíciles de cumplir*» (1 Juan 5:3).

El elemento clave es la FE. Consideremos cómo opera. La doctrina brota del *kerigma*. Canaliza la fe en obediencia. El justo vive por la fe, no por obras ni por obediencia. Sin embargo, la fe produce obediencia.

La verdad antecede al mandamiento. La verdad apela a la fe. La fe es el motor que provoca la vida cristiana. Cuando se proclama la VERDAD de Dios, el Espíritu Santo suministra GRACIA a los que creen. Esta gracia es la que hace posible los ajustes y la disciplina en la vida para conformarnos a la voluntad de Dios.

Cuando oigo la verdad con fe, se me hace claro un cuadro confuso o comienzo a ver de otra manera y dispongo mi corazón y voluntad para hacer los ajustes indicados. Luego me llega el mandamiento correlativo que me especifica la voluntad de Dios para mí. Con la predisposición de mi voluntad, doy lugar a la verdad mediante el mandamiento específico. El Espíritu Santo pone en mí la mente de Cristo y, en la medida en que le dejo obrar, me va conformando a su imagen.

La verdad eterna siempre deriva en mandamientos específicos y claros. Es necesario proclamar la verdad de modo que penetre. Pero, para que edifique tiene que haber ajustes y disciplina, porque nuestras vidas no se hallan en perfectas condiciones en su estado natural.

4. ¿QUÉ ES UN DISCÍPULO CRISTIANO?

Un discípulo es uno que CREE todo lo que Cristo dice, y HACE todo lo que Cristo manda. Hay que creer la verdad y obedecer la doctrina.

LA PUERTA

LA PUERTA

Lección 1

El reino de Dios

El reino de Dios es la acción de reinar que el soberano Señor ejerce sobre toda su creación. El hombre, con la responsabilidad de vivir sumiso a la autoridad de Dios, se rebeló y pecó contra su creador. Los seres humanos quedamos así bajo la potestad de las tinieblas. Dios envió a su Hijo para redimirnos del pecado y trasladarnos nuevamente a su reino. Para entrar al reino de Dios debemos arrepentimos y creer en el evangelio, reconociendo a Cristo como autoridad absoluta y dueño de nuestra vida.

Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Mateo 6:10

1. EL GOBIERNO DE DIOS

¿Qué es un reino?

Un reino es una forma de gobierno en la cual la autoridad reside en un rey. Ese gobierno se extiende sobre todos los territorios y personas que están bajo el dominio del rey. En los tiempos bíblicos, la mayoría de los pueblos eran gobernados por reyes. Por eso las naciones se llamaban reinos.

¿Qué es el reino de Dios?

Es el gobierno de Dios. Dios es la fuente de toda autoridad. El es el rey absoluto del universo por derecho inherente, por ser su creador, dueño y sustentador. El es la autoridad suprema sobre todo cuanto existe, sobre lo visible e invisible, sobre la creación, los ángeles, la humanidad, la historia, las naciones y los sucesos futuros. Como él es la autoridad, un día juzgará a todos con justicia. Dios es Rey del universo y Rey eterno (Salmos 93:1-2; 97:1,2; 99:1; 145:13; 146:10). Hay dos aspectos del gobierno de Dios:

- **El gobierno natural de Dios sobre la creación**

Dios ejerce su gobierno sobre el universo de un modo natural. Las galaxias, constelaciones, estrellas, soles, planetas, la tierra, las distintas especies de la fauna y la flora, la vida biológica en todas sus variedades, la célula, la molécula, el átomo, etc., todo, absolutamente todo, está regido por Dios.

Él creó todas las cosas por su palabra. Él mandó y fueron hechas (Hebreos 11:3). El *«sostiene todas las cosas con su palabra poderosa»* (Hebreos 1:3). La naturaleza obedece al gobierno de Dios de un modo espontáneo y natural (obviamente, no se trata de una sumisión consciente y voluntaria como en el caso del hombre).

- **El gobierno moral de Dios sobre los hombres**

El hombre es un ser moral, creado por Dios a su imagen y semejanza, con atributos de personalidad: espíritu, voluntad, intelecto y emociones. Dios ejerce su gobierno moral sobre el hombre esperando de él una sujeción consciente y voluntaria.

Dios, autoridad suprema, comunica su voluntad al hombre por medio de su palabra. El hombre, un ser creado con responsabilidad moral y capacidad de decisión, es responsable de obedecer consciente,

voluntaria e inteligentemente la palabra de Dios, reconociendo y acatando, de este modo, el reino de Dios sobre su vida.

2. LA SITUACIÓN DEL HOMBRE ANTE EL REINO DE DIOS

La creación del hombre

Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. *Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.*

Génesis 1:26-27

Y Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Génesis 2:7

Ya mencionamos que el hombre, hecho a la semejanza de Dios, tenía espíritu y atributos de personalidad. Asimismo, esa imagen divina se veía en sus atributos morales. En su estado de inocencia perfecta, Adán y Eva reflejaban la santidad, la justicia y el amor divinos.

Dios ejerce su gobierno sobre el hombre (Génesis 1:28-31)

En pleno ejercicio de su autoridad, Dios gobernaba sobre el hombre y la mujer mediante su palabra: *«Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla»*. El hombre debía labrar la tierra y cuidarla (véase Génesis 2:15). Podía comer del fruto de los árboles, de los animales y de las plantas. Podía tener vida sexual con su esposa, pues eran una sola carne (2:24-25).

Aquel que era la autoridad suprema estableció límites a la conducta del hombre. Dijo: *«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás»* (2:16-17).

Todo era hermoso y bueno mientras el hombre y la mujer vivían sumisos a la autoridad del rey eterno, es decir, mientras vivían bajo el gobierno moral de Dios.

La entrada del pecado en la vida humana (Génesis 3)

Engañados por Satanás, la mujer primero y luego su marido, se rebelaron contra la voluntad de Dios, comiendo del fruto prohibido. Así pecaron.

¿Qué es el pecado? Justamente esto: rebelión contra Dios. Es insubordinarse ante su autoridad. Es hacer mi propia voluntad. Hacer lo que se me da la gana. Lo que yo quiero, lo que a mí me parece bien; desconociendo de este modo la autoridad y el reino de Dios. Esto es exactamente lo que Satanás quiso y aún quiere lograr en todos los hombres.

La condición actual de los hombres

Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron.

Romanos 5:12

Del mismo modo que Adán, todos hemos pecado contra Dios, tanto por la herencia pecaminosa que hemos recibido, como por nuestras actitudes personales ante Dios. Cada uno vive como quiere, haciendo su propia voluntad. Las consecuencias de esta rebelión están a la vista: egoísmo, orgullo, temores, ansiedades, depresiones, enfermedades, iras, inseguridad, odios, crímenes, rencores, problemas familiares, mentiras, divor-

cios, enemistades, etc. Todos estos son síntomas de muerte: muerte espiritual y, finalmente, física y luego la condenación eterna.

¡Cuántos males sobrevienen a la humanidad por no vivir bajo el reino de Dios! ¡Cuán triste es la condición actual de los hombres! Para colmo de males, el hombre no tiene en sí ningún recurso para remediar o revertir esta situación que, esencialmente, es un problema espiritual.

3. EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS

Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepíentanse y crean las buenas nuevas!»

Marcos 1:14-15

Jesús iba por todas partes predicando y enseñando sobre el reino de Dios. Ese era su tema principal y, casi se podría decir, su único tema. Habiendo ya considerado lo que es el reino de Dios, cabe ahora la pregunta: ¿Qué es el evangelio del reino?

Evangelio significa buenas noticias. Jesús anunció a los hombres las buenas noticias del reino de Dios. Fueron buenas noticias porque el momento tan esperado y anunciado por los profetas había llegado. Y aún son buenas noticias porque Dios, en su amor, ha mandado a su Hijo, no para condenar al mundo, sino para salvarlo.

Nosotros, excluidos de la presencia de Dios por nuestra rebelión, ahora recibimos la buena noticia de que el reino de Dios se ha acercado a nosotros y que mediante el arrepentimiento — un cambio de actitud — y la fe en Cristo, se nos da la posibilidad maravillosa de nacer de nuevo en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, para entrar así en él.

De nuestra parte esto significa un compromiso total de vivir bajo el gobierno de Dios, sujetándonos a la autoridad de Jesucristo. De parte de Dios, significa el perdón total de nuestros pecados, una vida nueva, el ser

hechos hijos de Dios, y el vivir en su reino aquí y ahora, como también por la eternidad.

4. LOS DOS REINOS

Todos los hombres vivimos según ciertas normas y hábitos, aunque no sean más que los caprichos que cambian a cada momento. Se dividen los seres humanos entre los que viven como quieren ellos y los que viven como Dios quiere. Son dos conceptos de gobierno de la vida diametralmente opuestos entre sí.

En las Sagradas Escrituras estos dos gobiernos están identificados como EL REINO DE DIOS y LA POTESTAD DE LAS TINIEBLAS. Ambos términos aparecen en la Epístola de Pablo a los Colosenses donde el apóstol, hablando de Dios, afirma:

Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo.

Colosenses 1:13

Asimismo, la Biblia aclara que Satanás es el que domina el reino de las tinieblas, mientras Jesucristo ejerce el gobierno sobre el reino de la luz.

EL DOMINIO DE LA OSCURIDAD

El que pretende vivir según su propio criterio se engaña. Entre tanto que uno hace lo que quiere, piensa que le va bien, cuando en realidad está destruyéndose y cayendo en la trampa del diablo. Por eso debemos darnos cuenta de que la raíz del mal del hombre está en su rebelión, su egoísmo, su pretendida independencia de Dios. Al no tomar en cuenta a Dios, ni reconocerlo como dueño y rey sobre su vida, está siguiendo el mismo camino de Satanás y terminará en consecuencia bajo su dominio.

Satanás es llamado en la Biblia «el príncipe de este mundo» (véanse Juan 12:31; Efesios 2:2). Con sus demonios ejerce una fuerza espiri-

tual maligna cuyo propósito es trastornar, arruinar y, al fin, destruir al hombre. Por eso hay tanta confusión y maldad en derredor nuestro y a menudo en los mismos seres humanos. La actividad de Satanás en el mundo está planteada en muchos textos bíblicos, como los siguientes: Efesios 2:1-3; 6:11-13; Juan 10:10; 2 Corintios 6:3-4.

Es importante entender que nuestros recursos humanos no son suficientes para hacerle frente o para evitar caer en sus garras. Tenemos que depender de Cristo. *«El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo»* (1 Juan 3:8).

Lucas también da testimonio de *«cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él»* (Hechos 10:38).

EL REINO DE JESUCRISTO

Cuando las Escrituras se refieren al reino de Dios, no están hablando del cielo o del lugar donde él habita, sino del gobierno de Dios. Él hizo al mundo y, como creador, tiene el derecho de gobernarlo. Su gobierno se ejerce en la luz, con justicia, santidad y amor.

El gobierno siempre refleja el carácter del gobernante. En este caso, Jesucristo es quien gobierna con la autoridad que surge de su muerte y resurrección, por las cuales reveló el amor y la justicia de Dios, y ganó el derecho de reinar sobre el mundo entero.

Además, como Dios hizo al hombre a su imagen, este nunca podrá vivir bien o realizarse aparte de la voluntad de Dios. Sin él, uno no puede ser la persona que Dios quiere que sea.

Todos hemos nacido en el reino de las tinieblas por ser descendientes de Adán, pero Dios quiere trasladarnos a su reino. Para ello envió a su Hijo quien nos llama a seguirlo, a ser sus discípulos. La verdadera conversión es ser librados de la potestad de las tinieblas y ser trasladados al reino de la luz.

Habiendo considerado lo que es el reino de Dios, analizaremos en el próximo estudio lo referente a la entrada al mismo.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿De qué manera ejerce Dios su gobierno en el mundo? ¿Qué significa el gobierno moral de Dios?
2. ¿Qué actitud debemos tener frente al gobierno de Dios? ¿Por qué estamos en falta ante su gobierno? ¿Qué evidencia hay de nuestra condición ante Dios?
3. ¿Por qué es el evangelio una buena noticia de Dios para el ser humano? ¿Qué quiere hacer Dios en nosotros por medio del evangelio?
4. ¿Cómo se puede definir en forma escueta el significado del reino de las tinieblas? ¿Por qué es tan grave que uno viva según su propio criterio, haciendo lo que se le da la gana?
5. ¿Cuáles son las características principales del reino de Dios? ¿El reino de Dios está lejos o cerca? ¿Se trata de una realidad futura o actual?

LA PUERTA

Lección 2

¡Jesucristo es el Señor!

Jesucristo, siendo el Hijo de Dios, se hizo hombre. Dios se dio a conocer a los hombres en Jesucristo, quien con su ejemplo y sus palabras nos enseñó la voluntad de Dios. Enviado por el amor del Padre, vino al mundo para salvarnos y adoptarnos como hijos de Dios. Murió por nuestros pecados; el Padre lo levantó de los muertos y, sentándolo a su derecha en el trono del universo, lo hizo SENOR. Dios quiere que todos creamos en Jesucristo y seamos salvos, reconociéndolo como Señor.

1. JESUCRISTO ES EL HIJO DE DIOS

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba con Dios en el principio.

Juan 1:1-2

(La expresión «el Verbo» significa «la palabra» y se refiere al Hijo de Dios; véase Juan 1:14.)

Todos comenzamos a existir el día en que fuimos concebidos por nuestros padres. En cambio, Jesucristo existía desde el principio. El Hijo de Dios siempre existió junto al Padre. El es el Hijo de Dios y, a la vez, Dios; así como nosotros somos hijos de hombres y, a la vez, hombres. El apóstol Juan proclama con total claridad: «*el Verbo era Dios*». Jesucristo es Dios.

Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir.

Juan 1:3

Dios creó todas las cosas por medio de su Hijo. Todo cuanto existe fue hecho por medio de Jesucristo (véase Colosenses 1:16-17). Todo esto revela la infinita grandeza, sabiduría y poder del Hijo de Dios, declarándolo creador del universo.

2. JESUCRISTO, SIENDO DIOS, SE HIZO HOMBRE

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.

Juan 1:14

[Cristo Jesús] siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.

Filipenses 2:6-7

Aquel que existía desde el principio, que estaba con Dios y que era Dios, se hizo hombre. Siendo Dios, Jesucristo no se aferró a su condición divina, sino que se humilló, haciéndose hombre. ¡Cuán grande es el misterio de la encarnación! ¡Dios se hizo hombre en Jesús; el Creador tomó forma de criatura!

Jesús nació de la virgen María, habiendo ella concebido por el Espíritu Santo, sin intervención de varón (Mateo 1:18-25). Se cumple así la profecía de Isaías 7:14 (dada setecientos años antes de Cristo): «*La joven concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel*» (que traducido es: Dios con nosotros).

A la edad de treinta años Jesús comenzó su ministerio público entre los hombres, sanándolos, liberándolos, perdonándoles sus pecados y enseñándoles acerca del reino de Dios.

3. DIOS SE DIO A CONOCER A LOS HOMBRES EN JESUCRISTO

A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.

Juan 1:18

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.

Juan 14:9

Jesucristo es la revelación de Dios. Él nos dio a conocer a Dios. Ahora no podemos decir que Dios es un ser lejano y desconocido, pues él se dio a conocer en Jesucristo. Dios se comunicó, se expresó, habló, se presentó a los hombres en su Hijo.

Jesucristo nos dio a conocer el carácter de Dios. Mediante él, sabemos que Dios es amor; que es misericordioso, justo, santo, paciente, compasivo, sabio, perfecto. «*Porque todo lo que Dios es, se encuentra plenamente en la persona de Cristo*» (Colosenses 2:9, Vers. Popular).

Jesucristo, con su ejemplo y sus palabras, nos enseñó la voluntad del Padre. Su vida y su conducta son la enseñanza viviente que Dios nos dio para que todos seamos como él. Como hombre fue tentado en todo, igual que nosotros, pero jamás pecó (véase 1 Pedro 2:21-23). Siempre hizo lo que agradaba al Padre y le fue obediente aun hasta la muerte. Jesucristo es el modelo que Dios nos presenta para que todos vivamos como él vivió: en santidad, amor, humildad y servicio.

Los que le siguieron fueron llamados sus discípulos. A ellos les enseñó más detenidamente su doctrina. Lo que les enseñó es la PALABRA UNIVERSAL Y ETERNA de Dios. Es universal porque es para todos los hombres del mundo, y es eterna porque lo que él enseñó es permanente, inmutable a través de todos los siglos. El dijo: «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán*» (Lucas 21:33).

Los hombres no tenemos por qué vivir desorientados o confundidos, pues Jesucristo nos enseñó la voluntad del Padre con total claridad. Sus enseñanzas están registradas para nosotros en la Biblia en los escritos apostólicos.

4. JESUCRISTO VINO PARA SALVARNOS Y HACERNOS HIJOS DE DIOS

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Juan 3:16-7

Jesucristo vino al mundo, enviado por el amor del Padre, para establecer el gobierno de Dios entre los hombres y salvarnos del pecado, de sus consecuencias y de la condenación eterna.

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.

Juan 1:12

Jesucristo vino para restaurarnos a la condición de hijos de Dios, mediante el nuevo nacimiento.

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

Juan 10:10

El ladrón que nos ha destruido es Satanás. Jesucristo vino para librarnos de Satanás, de sus obras destructoras y de sus mentiras, y para darnos vida: vida nueva, vida en abundancia, vida eterna.

Jesucristo vino al mundo para reconciliarnos con Dios y con nuestros semejantes. Vino para hacernos personas nuevas y hacernos el pueblo de Dios.

5. JESUCRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS

¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Juan 1:29

Él [Jesús] fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él cayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Isaías 53:5-6

Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5:8

Jesús cargó en su cuerpo todos nuestros pecados y rebeliones y sufrió nuestro castigo en la cruz. El murió en nuestro lugar y, al hacerlo, pagó nuestra deuda ante la justicia de Dios.

Anteriormente, cuando un israelita pecaba, debía llevar un cordero al sacerdote para que fuese sacrificado en lugar del pecador. Jesucristo es el Cordero de Dios que fue sacrificado por el pecado de todos los hombres. El derramó su sangre y murió para darnos el perdón de nuestros pecados y reconciliarnos con Dios.

6. ¡JESUCRISTO RESUCITÓ Y ES EL SEÑOR!

...que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

1 Corintios 15:3-4

A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.

Hechos 2:32

...a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho SENOR y MESIAS.

Hechos 2:36, énfasis añadido

Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2:8-11

Siendo Dios, Jesucristo se hizo hombre y murió por nuestros pecados, al tercer día resucitó de entre los muertos, habiendo vencido al pecado, la enfermedad, la muerte y al mismo Satanás. Después de haberse presentado vivo a sus discípulos con «muchas pruebas convincentes» durante cuarenta días (véase Hechos 1:3), ascendió a los cielos.

Por su humillación y obediencia hasta la muerte, el Padre levantó a Jesucristo de la muerte y lo elevó hasta lo sumo, sentándolo a su derecha en el trono del universo, y lo proclamó SENOR, dándole así el más alto honor y el máximo título jerárquico que ser alguno puede recibir: para que todos doblen sus rodillas ante él y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre. Luego, Jesucristo vendrá otra vez a este mundo para juzgar a todos los hombres (véanse Hechos 1:9-11; Romanos 2:16).

7. ¿CUÁL DEBE SER NUESTRA RESPUESTA ANTE JESUCRISTO?

Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

Romanos 10:9-10

Debemos creer en Jesucristo con todo el corazón.

Creer que él es Dios y que se hizo hombre. Creer que murió por nuestros pecados y que resucitó de entre los muertos. Creer que él vive y que está sentado a la derecha del Padre.

Tenemos que doblar nuestras rodillas ante él y reconocerlo como Señor. Doblar las rodillas ante él significa dejar de lado nuestro orgullo, rebeldía e independencia y tomar una postura humilde ante él, sometiéndonos totalmente a su voluntad. Confesar con la boca que Jesús es el Señor significa aceptar definitivamente la autoridad y el gobierno de Jesucristo sobre nuestras vidas. Es aceptar a Cristo como nuestro Jefe, nuestro Amo y la Máxima Autoridad sobre nosotros.

Nuestra confesión de fe. Ahora dobla tus rodillas ante Jesucristo y, creyendo en tu corazón, proclama con tu boca tu fe, en estos términos:

CREO que Jesucristo es el Hijo de Dios, que siendo Dios se hizo hombre.

CREO en su palabra y en todas sus enseñanzas.

CREO que él murió por mis pecados y sufrió el castigo que yo merecía.

CREO que resucitó de los muertos con poder, ascendió al cielo y fue exaltado a la derecha del Padre.

CREO con todo mi corazón y proclamo con mi boca que JESUCRISTO ES EL SEÑOR. Doblo mis rodillas ante él, me sujeto

a su gobierno y lo proclamo como Señor de mi vida, comprometiéndome a ser su discípulo para siempre.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Dónde estuvo Jesucristo antes de nacer de la virgen María en Belén? ¿Por qué se hizo hombre?
2. ¿Por qué murió Jesucristo por nosotros?
3. ¿Qué significa para nosotros la resurrección de Jesucristo de entre los muertos?
4. ¿Qué quiere decir «confesar con la boca que Jesús es el Señor», según Romanos 10.9? ¿Qué significa «creer en el corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos»?

LA PUERTA

Lección 3

El arrepentimiento

El arrepentimiento es un cambio de actitud. La actitud natural de todo hombre hacia Dios es la rebeldía. Arrepentirse significa deponer esa actitud y someterse al gobierno de Dios para vivir, de allí en más, de acuerdo con su voluntad.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.»

Mateo 4:17

De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan.

Lucas 13:3

Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan.

Hechos 17:30

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, su primer mensaje a los hombres fue: «Arrepiéntanse». También fue el primer mandato dado por Pedro al concluir su predicación en el día de Pentecostés (véase Hechos 2:38). En Atenas, al predicar a los griegos, Pablo les dijo que Dios manda a todos los hombres en todas partes que se arrepientan.

¿Qué es el arrepentimiento? ¿Cuál es su verdadero significado? ¿De qué debemos arrepentimos? ¿Cómo debemos arrepentirnos? Estas y otras preguntas trataremos de esclarecer en esta lección para que todos experi-

mentemos un verdadero arrepentimiento ante Dios.

1. ¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?

No debemos confundir arrepentimiento con remordimiento. Remordimiento es sentirse mal por haber hecho algo malo. El arrepentimiento es mucho más que eso. Arrepentimiento no es solo sentir pesar por haber ofendido a Dios. La contrición sin conversión nos lleva a seguir cometiendo los mismos pecados vez tras vez. Tampoco es solo cuestión de arrepentimos de algunos pecados groseros que pesan sobre la conciencia.

Metanoia (palabra griega que aparece en la versión original del Nuevo Testamento), traducida por *arrepentimiento*, significa cambio de actitud y de mentalidad. La actitud que debemos abandonar es la rebeldía.

2. LA REBELDÍA

La actitud natural de todo hombre hacia Dios es la rebeldía. Decimos natural, pues la hemos heredado de nuestros primeros padres, Adán y Eva. ¿Qué es la rebeldía? Es el desconocimiento de una autoridad establecida legítimamente. Dios es la autoridad suprema. Adán y Eva se rebelaron en Edén e hicieron su propia voluntad (véanse Génesis 2:15-17; 3:1-6). Rebeldía es vivir como uno quiere, hacer lo que se le da la gana.

En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios.

Efesios 2:3

Este texto se refiere a nuestra naturaleza humana pecaminosa (en otras versiones de la Biblia se usa la palabra «carne»). Todos por naturaleza somos rebeldes hacia Dios y tenemos un corazón orgulloso y egoísta. Queremos hacer lo que nos parece; queremos ser libres y vivir a nuestra manera. No queremos que nadie nos mande ni nos diga lo que debemos hacer. Esa actitud de rebeldía e independencia es nuestro mayor pecado y el que genera todos los otros pecados que cometemos.

¿Por qué la gente engaña, trata mal a su prójimo, roba, insulta, no perdona, adultera, etc.? Porque hace su propia voluntad y no la voluntad de Dios. Eso es rebeldía. La rebeldía es la raíz y la causa de los actos pecaminosos que cometemos.

Comparemos nuestra vida a un árbol. Si solo nos arrepentimos de algunos actos malos sería como cortar algunas ramas del árbol, mientras



el tronco (la rebeldía) sigue en pie; por lo tanto, las ramas brotarían nuevamente. Cambiar de actitud es cortar el árbol, deponer la rebeldía y la soberbia delante de Dios y someternos enteramente a su voluntad.

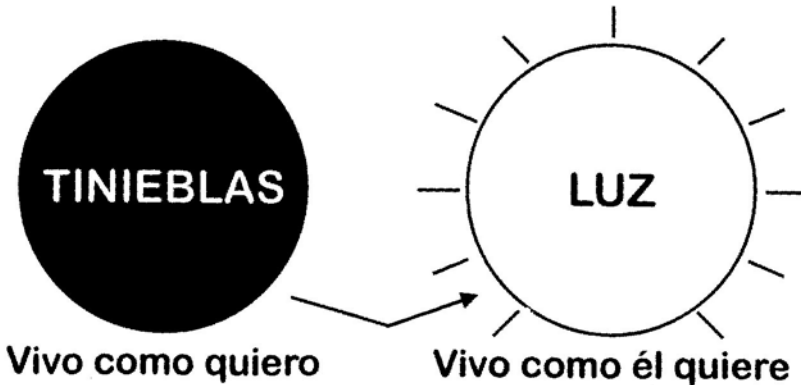
3. LA NUEVA ACTITUD HACIA DIOS: LA SUMISIÓN

Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma.

Mateo 11:29

Estas son palabras dichas por Jesús. Cargar con su yugo significa sujetarnos a él para vivir obedientes y sumisos a él en todo. Antes vivíamos como queríamos, pero ahora nos comprometemos a vivir como Cristo quiere. Adoptamos una nueva actitud, recibimos un nuevo corazón manso y humilde y lo único que queremos hacer es la voluntad de Dios.

Ante el gobierno de Dios solo existen dos posturas posibles: rebelión o sujeción. Vivo como yo quiero o vivo como él quiere. Arrepentirse significa pasar de la primera a la segunda posición.



4. OTROS ASPECTOS DEL ARREPENTIMIENTO

- **Renunciar a Satanás y al reino de las tinieblas y entregarse a Jesucristo y a su gobierno.**

Él [Dios] nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo.

Colosenses 1:13

En este mundo, según el orden espiritual, hay solo dos reinos. Desde la caída de Adán, todos nacemos en el reino de las tinieblas, cuyo príncipe es Satanás. Junto a sus demonios él engaña, domina y opera en todos para arruinarlos y destruirlos. Al arrepentimos, renunciamos a Satanás, renunciamos a seguir pecando y a vivir como queremos. Rechazamos las mentiras y engaños del maligno y nos entregamos a Jesucristo para que él gobierne nuestras vidas.

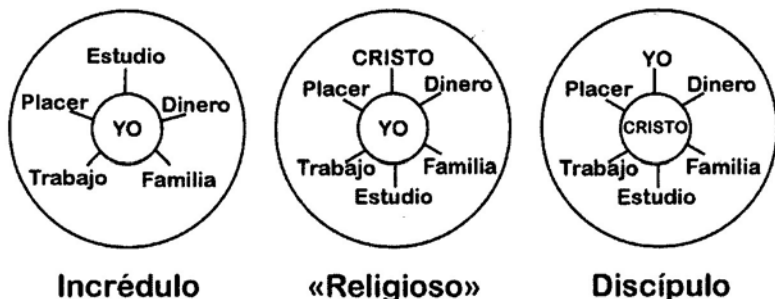
- **Negarse a uno mismo y poner a Cristo en el centro de la vida.**

Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos.

—Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará.

Marcos 8:34-35

Por la naturaleza egoísta del corazón, todos hemos desarrollado un estilo de vida egocéntrica. Es decir, yo soy el centro de mi pequeño mundo. Todo lo que hago es para mí: vivir, estudiar, trabajar, ganar dinero, tener familia, descansar, etc. Todos mis esfuerzos se orientan hacia mí mismo.



El hombre «religioso»* que no se ha negado a sí mismo está en condiciones similares, con la única diferencia que tiene también a Dios «a su servicio». El «religioso» concibe a Dios como el que lo guarda, lo ayuda, lo bendice, lo sana, etc., mientras sigue siendo él mismo el centro de su vida. No vive para Dios, sino para sí mismo.

Negarme a mí mismo significa renunciar a ser yo el centro de mi vida; es decir NO al egoísmo de mi corazón y NO al vivir para mí mismo. Ya no seré el centro de mi vida, sino Cristo. Ya no viviré para mí mismo, sino para él y por él. Yo estaré a su servicio. Cristo dijo: «El que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará». Si trabajo, será para él. Si tengo una familia, si estudio, si descanso, si gano dinero, etc., todo lo haré para Cristo Jesús.

El hombre, por lo general, por su ignorancia y egoísmo se considera dueño de lo que posee. En realidad, el legítimo dueño de todo lo que poseemos es Dios. Todas nuestras pertenencias, incluyendo bienes materiales, familia, tiempo, capacidades, casa, dinero, futuro, etc.; todo es de Dios.

El cambio de actitud opera así: antes consideraba que todo lo que poseía era mío y para los míos, pero ahora renuncio a todo lo que tengo

* Con este término nos referimos a aquel que practica exteriormente una religión sin una experiencia de conversión y comunión con Dios.

y se lo entrego a Cristo. Todo queda a su entera disposición para lo que él mande. El discípulo es un simple mayordomo de los bienes que posee.

• **Poner a Cristo en primer lugar.**

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hijo más que a mí no es digno de mí.

Mateo 10:37

Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre ya su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Lucas 14:26

Comúnmente, yo y los míos ocupamos el primer lugar Jesucristo exige un cambio total. Él es Dios y como tal debe ocupar el primer lugar en nuestra vida y afecto. Antes que nada debemos amor, lealtad y servicio a él. El ha de ser la persona más importante de nuestra vida y a quien amemos más que a nuestros seres queridos y más que a nosotros mismos.

• **Renunciar a todo lo que poseemos.**

De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

Lucas 14:33

5. **¿CÓMO DEBEMOS ARREPENTIRNOS?**

• **Humillarnos delante de Dios y entregarnos a él para que nos cambie.**

Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.

Santiago 4:10

Debemos humillarnos delante de Dios de todo corazón, desechando nuestra soberbia, rebeldía, egoísmo, nuestra Conducta equivocada, nuestros pecados y todo aquello que en nuestra vida haya sido una ofensa ante

Dios.

• **Confesar nuestros pecados y abandonarlos.**

Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón.

Proverbios 28:13

Muchos de los que habían creído llegaban ahora y confesaban públicamente sus prácticas malvadas.

Hechos 19:18

Al arrepentimos debemos confesar con la boca nuestros pecados. Seguramente no recordaremos todos los pecados que hayamos cometido, aunque sí su índole. Al confesar mencionamos la clase de pecados cometidos y aquellos que recordamos, por haber sido una carga en nuestra conciencia. El Espíritu Santo nos iluminará. La confesión debe ser sincera y sin ocultar nada intencionalmente. Debe ser hecho con arrepentimiento, es decir, con la determinación de abandonar el pecado.

Restitución: La confesión debe ser hecha con restitución cuando fuera necesaria y posible (véanse Lucas 19:8; Romanos 13:7-8; Levítico 6:2-5). Debemos devolver lo robado, pagar lo retenido, reparar el daño causado, pedir perdón al ofendido, decir la verdad al que engañamos y asumir la responsabilidad de las consecuencias de nuestros pecados.

• **Perdonar al que nos ha ofendido.**

Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial.

Mateo 6:14

Debemos perdonar de todo corazón a todo aquel que nos haya faltado y ofendido. Solo lo podremos hacer por medio de Jesucristo, librándonos así de todo rencor, amargura y resentimiento.

- **Renunciar a toda clase de ocultismo y a todo espíritu demoníaco.**

Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos

Hechos 19:19

Si en el pasado hemos tenido algo que ver o practicado algún tipo de ocultismo —brujería, espiritismo, macumba, umbanda, curanderismo, satanismo, «meditación trascendental», o cosas parecidas— y si tenemos objetos «trabajados», como libros, ropas, fotos, fetiches, etc., vinculados con esas prácticas, en el nombre de Jesús debemos renunciar a todo ello, quemarlo, romper todo pacto, confesarlo como pecado, renunciar a todo espíritu inmundo y ser liberado en el nombre de Jesús.

- **Someternos totalmente a Cristo, reconociéndolo como nuestro Señor.**

(Ya hemos aclarado este aspecto bajo el tema anterior: JESUCRISTO ES EL SEÑOR.)

- **Crear de todo corazón que el Señor, por su poder, va a cambiar nuestras vidas.**

Creamos las siguientes promesas del Señor:
Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.

Ezequiel 36:26

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

1 Juan 1:9

Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

2 Corintios 5:17

- **Disponemos a ser bautizados.**

El modo concreto de expresar nuestra decisión de seguir a Jesucristo y ser sus discípulos es el bautismo. Aquel que cree y reconoce a Jesucristo como su Señor y se arrepiente de su anterior manera de vivir, se bautiza para sepultar en la muerte de Jesús su antigua vida y comenzar en Cristo una nueva vida.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Qué significa arrepentimiento? ¿Por qué es muy importante que nuestra actitud ante Dios se caracterice por el arrepentimiento?
2. ¿Cómo se define la rebelión natural del hombre? ¿De qué manera se manifiesta esta rebelión?
3. ¿Por qué la falta de arrepentimiento implica que uno permanece bajo el dominio de Satanás?
4. ¿Qué efecto produce en la vida el negarse a sí mismo para someterse a Cristo?
5. En el sentido práctico, ¿cómo se manifiesta el arrepentimiento?

LA PUERTA

Lección 4

El bautismo

El bautismo es el acto por el cual nos unimos a Cristo mediante la fe para sepultar en su muerte nuestra vida vieja y comenzar por el poder de su resurrección una vida nueva.

Después de su muerte y resurrección y antes de ascender a los cielos, Jesucristo dio una orden universal a sus discípulos, diciendo: *Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

Mateo 28:19

Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.

Marcos 16:15-16

Los apóstoles, desde el día de Pentecostés, comenzaron a predicar el evangelio y enseñar a los que creían a bautizarse como acto y señal de conversión:

Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados.

Hechos 2:38

Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, tanto hombres y mujeres se bautizaron.

Hechos 8:12

Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre.

Hechos 22:16

¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

La palabra bautizar quiere decir sumergir; por eso, en el Nuevo Testamento los que se convertían eran bautizados en agua por inmersión (véase Hechos 8:36-38). El bautismo es el acto por el cual, mediante la fe, nos unimos a Cristo para sepultar en su muerte nuestra vida vieja y comenzar por su poder una vida nueva (véase Colosenses 2:12).

El agua tiene un doble simbolismo: destrucción (muerte) y salvación (vida). Así como los pecadores del tiempo de Noé fueron destruidos por el agua del diluvio, y por la misma agua Noé y sus familiares fueron salvos en el arca, del mismo modo nuestro viejo hombre egoísta, soberbio, es sumergido en el bautismo para morir en la muerte de Cristo. Luego, renacemos por la resurrección de Cristo a una vida nueva (véase 1 Pedro 3:20-21).

2. LOS REQUISITOS PARA SER BAUTIZADO

Según los pasajes ya considerados (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16), mediante la fe, el arrepentimiento y el bautismo, recibimos el perdón de los pecados y la salvación en virtud del sacrificio de Cristo y su resurrección. Para que el bautismo tenga significado y valor, es requisito indispensable que el que se bautiza tenga fe en Jesucristo y se arrepienta. Veamos:

• La fe antecede al bautismo.

Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:

—Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? Entonces mandó parar el carro, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó.

Hechos 8:36-38

Con relación a la fe, habría que responder afirmativamente a las siguientes preguntas:

¿Crees que Jesucristo es el Hijo de Dios?

¿Crees que él murió por tus pecados?

¿Crees que Dios lo resucitó de entre los muertos?

¿Confiesas y reconoces a Jesucristo como Señor?

• El arrepentimiento antecede al bautismo (véase Hechos 2:38).

Deberíamos responder de la misma manera a las siguientes preguntas:

¿Has cambiado de actitud?

¿Estás dispuesto a sujetarte y a obedecer a Cristo en todo?

¿Renuncias a Satanás y los pecados y aceptas el gobierno de Dios en tu vida?

¿Has puesto a Dios antes que tu padre, madre, esposa, hijos, hermanos y aun antes que tu propia vida?

¿Reconoces a Cristo como dueño de tu vida y de todos tus bienes?

¿Estás dispuesto a seguir a Jesús y ser un verdadero discípulo de él hasta el fin?

Si tu respuesta a todas las preguntas es **SÍ**, con convicción y sinceridad, te puedes bautizar.

El que cree y se arrepiente se bautiza. Por otra parte, si alguien se bautiza sin haber creído y sin haberse arrepentido, ¿le sirve de algo ese bautismo?

3. SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL BAUTISMO

En el bautismo están presentes dos elementos: el externo que es el agua, y la gracia invisible que es Cristo. Según Romanos 6:3, no somos bautizados solamente en agua, sino en Cristo. No se percibe la gracia del bautismo por el solo hecho de bautizarse, sino mediante una viva fe en Jesucristo, quien al bautizarnos opera en nosotros por su palabra y su Espíritu.

Ustedes la recibieron [la circuncisión espiritual] al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos.

Colosenses 2:12

• **El bautismo es la participación en la muerte y resurrección de Cristo.**

Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.

En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado.

Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios.

De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús

Romanos 6:2-11

Observemos:

v. 2: *«Hemos muerto al pecado.»*

v. 3: *«Fuimos bautizados para participar en su muerte.»*

v. 4: *«Mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. »*

El bautismo en Cristo es unirse a su muerte para morir a la vida antigua, al pecado, a la concupiscencia. Es el fin de la vida vieja y el comienzo de la vida nueva. Es muerte y resurrección.

Al bautizarnos, pasamos a estar «en Cristo».

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

2 Corintios 5:17

• Al bautizarnos somos incorporados a Cristo.

Por el bautismo nos unimos a Cristo.

El que se une al Señor se hace uno con él en espíritu.

1. Corintios 6:17

El cristiano con el bautismo se reviste de Cristo.

Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.

Gálatas 3:27

En adelante le pertenece; está consagrado a él.

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.

Romanos 14:7-8

• **Al bautizarnos somos incorporados a la iglesia que es el cuerpo de Cristo.**

Nos unimos al pueblo de Dios. Somos hechos miembros de la iglesia.

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

Hechos 2:41-42

Todos fuimos todos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Corintios 12:13

4. MODO DE REALIZAR EL BAUTISMO

• **Preparación previa:**

Oración, arrepentimiento, confesión de pecados, liberación de demonios (si fuera necesario), enseñanza sobre el bautismo.

• **En el momento del bautismo:**

Confesión de fe (véanse Romanos 10:9; Hechos 8:36-38)

Invocación (véanse Romanos 10:13; Hechos 22:16).

Proclama e inmersión. El bautizador proclama: «Conforme a tu confesión de fe, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y

del Espíritu Santo. Amén.» Luego, sumerge todo el cuerpo de la persona en el agua y lo levanta.

• **Acción de gracias por el perdón de los pecados, por la vida nueva y por ser hechos hijos de Dios.**

5. LO QUE DEBE SEGUIR AL BAUTISMO

El bautismo en el Espíritu Santo (Hechos 2:38-39; 19:5-6).

El discipulado (Mateo 28:19-20). Esto incluye enseñanza, adoctrinamiento, comunión con los hermanos, etc.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Qué papel juega la fe en el bautismo? ¿En qué se fundamenta la fe para el bautismo?
2. ¿Qué lugar tiene el arrepentimiento en relación al bautismo?
3. ¿Cómo puede ser el acto del bautismo una verdadera experiencia espiritual? ¿Qué sucede en lo espiritual?
4. ¿En qué sentido marca el bautismo el fin de nuestra rebelión e independencia? ¿Qué cambio produce el bautismo en la relación entre el que se bautiza y los demás cristianos?

LA PUERTA

Lección 5

El bautismo en el Espíritu Santo

El bautismo en el Espíritu Santo es una pro mesa y un don de Dios para sus hijos. Cristo es el que bautiza y al hacerlo nos da poder para testificar, para obedecer todos sus mandamientos y para ser transformados a su imagen. El Espíritu se recibe «bebiendo» con fe.

Al arrepentimos de corazón y bautizarnos, por la fe en el poder de Dios hemos muerto y resucitado con Cristo. El apóstol Pablo define esta experiencia así:

Ustedes la recibieron [circuncisión espiritual] al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados.

Colosenses 2:12-13

Esta nueva vida en Cristo es realmente maravillosa. El que ha puesto su confianza en Cristo Jesús como su Señor y Salvador, uniéndose a él por fe mediante el bautismo, puede decir confiadamente:

- Cristo es mi Señor. Pertenezco a él; él gobierna mi vida (Romanos 10:9-10; 12:1-2).

- Él ha perdonado todos mis pecados (Colosenses 1:13-14; 2:13).
- Me ha dado una nueva vida (2 Corintios 5:17)
- Me adoptó en su familia como hijo de Dios (Juan 1:12-13; Efesios 1:5).

A partir de semejante realidad las perspectivas son hermosas, ¿no es cierto? Pero, ¡eso no es todo! Ahora veremos el próximo paso: ser llenos del Espíritu Santo.

1. JESÚS PROMETIÓ ENVIAR EL ESPÍRITU SANTO A SUS DISCÍPULOS

Antes de ascender al cielo en victoria después de su muerte y resurrección, Jesús dijo a sus discípulos:

Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

Lucas 24:49

Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Hechos 1:8

Juan el Bautista había anticipado este gran acontecimiento cuando anunció la relación entre su predicación de arrepentimiento y el ministerio de Jesús:

Yo los bautizo a ustedes con agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. El los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

Mateo 3:11

La Biblia relata la manera en que ciento veinte discípulos cristianos fueron bautizados en el Espíritu Santo diez días después que Jesús había ascendido al cielo:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Hechos 2:1-4

2 ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

El Espíritu Santo, llamado la tercera Persona de la Divina Trinidad, es el que realiza el propósito de Dios en el mundo. Cristo mismo enseñó a sus discípulos la necesidad de una relación íntima y vital con él. Es el Espíritu quien convence de pecado, revela a Cristo al corazón sincero, respalda la predicación del evangelio, efectúa la salvación en el que cree, y capacita a los discípulos cristianos para extender el reino de Dios entre los hombres.

Con la muerte, la resurrección y la exaltación de Cristo en su trono celestial, se inició una nueva era: LA ERA DEL ESPÍRITU SANTO. Cristo había dicho a sus discípulos que después de ascender al cielo, él enviaría sobre ellos el Espíritu Santo que los llenaría de poder y denuedo, para predicar el evangelio en todo el mundo y hacer discípulos a todas las naciones. Cumplió esta promesa en el día de Pentecostés.

Cuando los discípulos recibieron el Espíritu, bajo su inspiración comenzaron a alabar a Dios en lenguas desconocidas. Cuando oyeron esto los judíos reunidos en la calle y entendieron lo que dijeron en sus propios idiomas, quedaron atónitos y confundidos, queriendo saber de qué se trataba. El apóstol Pedro, junto a sus colegas, respondió a su pregunta predicándoles el evangelio bajo la unción del Espíritu Santo. El resultado fue asombroso: ¡tres mil personas se convirtieron a Cristo y pasaron de la muerte a la vida a través de las aguas del bautismo!

Al final de su prédica Pedro les dijo que, después de arrepentimiento y el bautismo, recibirían el don del Espíritu Santo. De allí en más la predicación del evangelio fue acompañada por la manifestación del poder de Dios y la salvación de multitudes.

Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo.

Hechos 2:38

3. EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SEGÚN LAS ESCRITURAS

Es evidente que el bautismo del Espíritu Santo tiene una sólida base bíblica. Hasta aquí hemos visto que:

- Fue predicho por Juan el Bautista que Jesús bautizaría en el Espíritu Santo (Mateo 3:11).
- Cristo instruyó a sus discípulos que les enviaría el Espíritu (Lucas 24:49; Hechos 1:5,8).
- En el día de Pentecostés los apóstoles y más de cien otros discípulos fueron bautizados en el Espíritu Santo (Hechos 2:1-4).

Además, el libro de los Hechos muestra que la misma experiencia es para todos los cristianos:

- Los apóstoles anunciaron que esta promesa era para todos los que Dios llamara a la salvación:

y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

Hechos 8:38-39

- Los que se convertían y se bautizaban eran guiados por los apóstoles a esta experiencia:

Samaría

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.

Hechos 8:14-17

Saulo de Tarso

Ananías se fue y, cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.»

Hechos 9:17

Cornelio y su familia

Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro respondió:

—Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?

Hechos 10:44-47

Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal como al principio descendió sobre nosotros. Entonces recordé lo que había dicho el Señor:

«Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.» Por tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor, Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios?

Hechos 11 :15-17

Éfeso

Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del interior y llegó a Efeso. Allí encontró a algunos discípulos.

—Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron? —les preguntó.

—No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo —respondieron.

—Entonces, ¿qué bautismo recibieron?

—El bautismo de Juan.

Pablo les explicó:

—El bautismo de Juan no era más que un bautismo de arrepentimiento. El le decía al pueblo que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús.

Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Hechos 19:1-7

4. ¿QUÉ ES EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO?

Hay distintos términos que Cristo y los apóstoles usaron para referirse a esta experiencia:

- el bautismo en el Espíritu Santo (Mateo 3:11)
- el bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 1:5)

- el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38)
- la promesa del Padre (Lucas 24:49)
- ser llenos del Espíritu Santo (Hechos 2:4; Efesios 5:18)
- recibir el Espíritu Santo (Hechos 10:47)
- se derramó el don del Espíritu Santo (Hechos 10:45).

Observemos algunas verdades bíblicas acerca de esta experiencia:

- Es una promesa y un mandato (Hechos 1:4-5).
- Es un don, un obsequio (Hechos 2:38). No es un premio que se otorga en virtud del que recibe, sino un regalo que se da en virtud del dador.
- Es una experiencia definida, personal, consciente y transformadora.
- Es para todos los hijos de Dios (Lucas 11:9-13; Hechos 2:39; Gálatas 4:6).
- Cristo es el que bautiza, el medio es el Espíritu Santo y el candidato es el discípulo (Mateo 3:11). Cristo que está en nosotros nos quiere bautizar en el Espíritu Santo, sumergirnos, llenarnos, inundarnos, desbordar, hacer fluir los ríos de agua viva, desatar su poder en nosotros.

5. ¿QUÉ DEL HABLAR EN LENGUAS?

En varios de los pasajes bíblicos citados arriba hemos visto que los discípulos hablaron en lenguas cuando fueron llenos del Espíritu Santo. ¿Qué enseña la Biblia al respecto?

- Es una consecuencia y evidencia del bautismo en el Espíritu Santo.
- Es el «agua» que desborda por la boca (véase Juan 7:37-39, donde Jesús habla de los ríos de agua viva que brotarán de nuestro interior).

- Es la alabanza inefable. No hay lenguaje capaz de expresar adecuadamente las maravillas de Dios (Hechos 2:11; 10:46).
- El apóstol Pablo enseña más sobre el hablar en lenguas en 1Corintios 14: Es hablar a Dios en un lenguaje incomprensible para los hombres (v. 2).
 - Es orar con el espíritu a Dios (vv. 14-15).
 - El entendimiento queda sin fruto, mientras que el espíritu se edifica (vv. 4,14).
 - Pablo recomienda que todos hablen en lenguas (v. 5).
 - Ordena callar en la iglesia cuando no hay interpretación, y hablar para sí mismo y para Dios (v. 28).
 - Se goza en que él habla en lenguas más que todos los discípulos en Corinto (v. 18).

6. ¡TÚ TAMBIÉN LO PUEDES RECIBIR!

Ahora tú también debes recibir el Espíritu Santo. ¿Para qué lo necesitas? Revisemos algunas de las razones:

- para que Dios pueda obrar libremente en tu vida.
- para que te inspire en tu fe y obediencia al Señor.
- para que conozcas más y mejor a Jesucristo.
- para darte ánimo y denuedo para dar testimonio de él.
- para acompañarte, auxiliarte y darte consuelo en los momentos difíciles.
- para enseñarte a orar según la voluntad de Dios.
- para conformarte a la imagen de Cristo en todas las áreas de tu vida.

La plenitud del Espíritu Santo es la provisión gratuita de Dios para todos los cristianos. Ya que es un don divino, no puede ser ni complicado ni difícil. Recíbelo con fe y sencillez, confiando en la bondad y generosi-

dad de Dios. Ten presente las siguientes pautas al disponer tu corazón ante el Señor:

- El Espíritu Santo ya está en el pueblo de Dios, aquí en la tierra. Por lo tanto, otro discípulo cristiano puede acompañarte y orar por ti, a fin de que recibas este don de Dios.
- Si has recibido a Cristo con el perdón de tus pecados, ya estás en condición de recibir al Espíritu. La fe y el arrepentimiento te han preparado para este paso. No hace falta reunir otras condiciones.
- Pide al Padre con fe que te llene del Espíritu. A Dios le agrada contestar esta oración (Lucas 11:13).
- Ahora, abre todo tu ser a Dios, para amarle, para ser lleno de él, para recibir su inspiración, para que el Espíritu obre con libertad en tu vida. Alégrate en su presencia; gózate en su amor. Comienza a «beber» del Espíritu en tu fuero interior (Juan 7:37-39).
- Luego, deja fluir los ríos de Dios de tu interior. Con una actitud de fe y expectativa, ríndete ante la operación del Espíritu de Dios. No siempre obra de igual manera sino que reparte dones y gracia según su soberana voluntad. A medida que tienes conciencia de esta operación interior, exprésala con fe, sea en otras lenguas, en un hablar inspirado, con un don de fe o con una revelación de la gracia de Dios. No lo compliques, sino que en sencillez manifiesta lo que Dios te ha dado. Así funcionan los dones espirituales.
- Posteriormente, sigue viviendo en dependencia del Espíritu Santo. El te inspirará, te corregirá y te orientará, a fin de que tu vida se asemeje cada vez más a la de Cristo.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Por qué los cristianos debemos experimentar el bautismo en el Espíritu Santo?
2. ¿Cuáles son las características de una vida llena del Espíritu?
3. ¿Cuáles son los términos utilizados en la Biblia para referirse al obrar del Espíritu Santo, y qué significa cada uno de ellos?
4. ¿Todos los cristianos pueden experimentar la plenitud del Espíritu Santo?

LA META

LA META

Lección 6

El propósito eterno de Dios

El propósito eterno de Dios es tener una gran familia de muchos hijos semejantes a Jesucristo. El hombre fue creado para conocer y servir a Dios como Padre, deleitándose en su amor, pero su rebelión lo desvió. La muerte y resurrección de Jesús le provee el camino de redención y restauración al propósito divino original. Por lo tanto, el discípulo encuentra en Cristo tanto la salvación como el modelo a seguir en su conducta y dedicación, a fin de que su vida sea para la gloria de Dios. El nos proporcionó todos los medios necesarios para lograr este propósito en virtud de nuestra unión con Cristo.

Indicamos al principio de esta serie que las lecciones están divididas en tres rubros principales: la PUERTA, la META y el CAMINO. Esto obedece al hecho de que la vida del cristiano es un CAMINO y todo camino tiene una iniciación (la PUERTA) y un fin o destino (la META). Habiendo considerado la PUERTA en las lecciones anteriores, proseguiremos ahora con el estudio de la META.

1. LA META DEL DISCÍPULO CRISTIANO

Un discípulo de Cristo es aquel que, habiendo conocido a Jesucristo como Señor de su vida, se bautizó y recibió el don del Espíritu Santo, comenzando así una vida nueva, un camino nuevo. Al emprender un

camino es fundamental saber su destino o meta.

Sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí ...Sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

Filipenses 3:12-14

De este pasaje testimonial del apóstol Pablo aprendemos tres cosas muy importantes:

- **Hay una meta para el discípulo de Cristo.** Dios tiene un propósito para nuestras vidas. El nos creó, nos llamó y nos salvó con un propósito bien definido.

- **Debemos conocer el propósito de Dios para la vida y hacer de él nuestra meta.** Muchos cristianos viven desorientados durante años por no conocer con claridad el propósito divino; no tienen una meta o creen equivocadamente que la meta de la vida cristiana es llegar al cielo.

- **Debemos entregarnos de todo corazón a alcanzar la meta.** Pablo escribió: «Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta.» Llegar a la meta era la gran pasión de Pablo; también debe ser la nuestra. El tener una meta afecta e involucra todos los aspectos de la vida del discípulo: la familia, el trabajo, el estudio, el dinero y los bienes, el tiempo, las decisiones, etc. Todo se concierne hacia la gran intención de la vida, que es llegar a la meta.

2. DIOS TIENE UN PROPÓSITO ETERNO PARA NOSOTROS

Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de

su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. El nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.

Efesios 1:4-12

Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Romanos 8:29

Estos textos nos enseñan las siguientes verdades:

- **Dios es un ser personal y afectivo** (Efesios 1:5), con voluntad (vv. 5,9,11) e intelecto (y. 11).

- **Dios tuvo en mente un diseño previo.** Así como un arquitecto, antes de edificar, hace un proyecto con todos los detalles de lo que se propone construir, del mismo modo Dios, antes de la creación del universo, en su amor y soberana voluntad se propuso tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo.

- **Este es un proyecto nacido del amor de Dios en el ejercicio de su soberana voluntad** (v. 4: «en amor»; v. 5: «según el buen propósito de su voluntad»; y. 9: «conforme al buen propósito»; y. 11: «según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad»).

Dios en su infinito amor quiso crearnos con el propósito predeterminado de incluirnos en Cristo, y en él hacernos sus hijos y participantes plenos de todas sus riquezas eternas.

- **Fuimos predestinados para ser adoptados como hijos de Dios** (v. 5). Predestinar significa determinar un destino de antemano. Dios se propuso ser Padre de muchos hijos. Nosotros somos hijos deseados y escogidos, amados y predestinados por Dios.

- **Fuimos predestinados para ser como Jesucristo.** El propósito de Dios es que seamos «*santos y sin mancha*» (y. 4) como Jesucristo. En Romanos 8:29 vemos claramente que nos «*predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo*». Esta es la voluntad y el propósito de Dios para con cada uno de sus hijos: que seamos como Jesús en toda nuestra manera de ser, de pensar, de sentir y de vivir.

- **Fuimos predestinados para formar una sola familia con todos los hijos de Dios, nuestros hermanos.** Un aspecto fundamental del propósito eterno de Dios es la unidad de todos sus hijos: «*conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo:... reunir en él todas las cosas*» (Efesios 1:9-10); «*para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*» (Romanos 8:29). Dios quiere tener una familia, quiere que sus hijos se amen entre sí y que sean unidos para que él sea honrado.

- **El fin supremo del hombre (y de todas las cosas) es la gloria de Dios:** «*fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria*» (Efesios 1:11-12). Nuestro objetivo supremo es la gloria de Dios. Fuimos creados para la alabanza de su gloria, para que, conociéndole como Padre, y sabiendo de la grandeza de su amor, nosotros también le amáramos y viviéramos para glorificarle. Dios es glorificado en la medida en que su eterno propósito se va realizando en nosotros.

En resumen: El propósito eterno de Dios es tener una familia de muchos hijos semejantes a Jesucristo.

3. EL DESARROLLO DEL PROPÓSITO DE DIOS

Consideremos algunos de los elementos principales en el desarrollo del propósito de Dios:

- El proyecto de Dios. Ya hemos visto que antes de la creación del mundo Dios tenía un proyecto, según el cual hizo todas las cosas.
- La creación. La intención de Dios en la creación fue la realización de su propósito eterno. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza para que se multiplicaran y conformaran la gran familia eterna de los hijos de Dios a semejanza de Cristo.

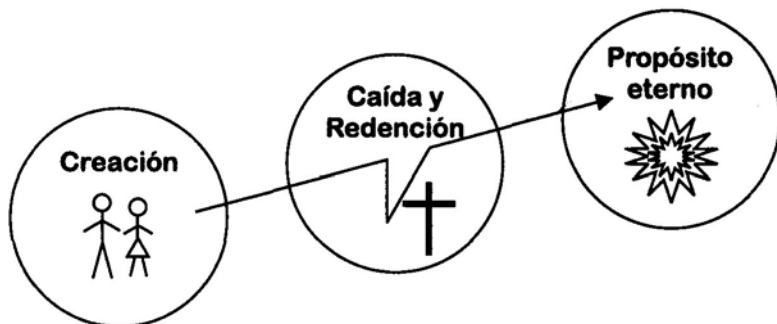
Dijo [Dios]: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.»

Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.

Génesis 1:26-27

- **El pecado.** Es una desviación del propósito eterno (véase Génesis cap. 3). Satanás quiso frustrar el propósito de Dios incitando al hombre a la rebelión. El hombre pecó, perdió la comunión con Dios, fue expulsado de su presencia, perdió su condición de hijo de Dios y la razón de su existencia. Como resultado, se deterioró en él la imagen del Creador.

- **La redención.** La redención no es el fin del propósito de Dios, sino el gran MEDIO provisto por su gracia, para que su propósito se cum-



pliese en nosotros. La muerte y resurrección de Cristo no tienen como objetivo único salvarnos del infierno, sino hacernos hijos de Dios, restaurar en nosotros la imagen de Dios y lograr que sus hijos conformen una sola familia.

El objetivo final de Dios. No es ser Creador ni tampoco Salvador sino Padre de una familia de muchos hijos semejantes a Jesús. Por lo tanto, concluimos que Dios nos creó, nos llamó y nos salvó con el mismo propósito o fin, que se puede definir en los siguientes términos:

- con respecto a Dios: que sea Padre de una familia de muchos hijos.
- con respecto a Jesucristo: que sea el primogénito entre muchos hermanos.
- con respecto a nosotros: que seamos hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, conformados a su semejanza y unidos con todos nuestros hermanos.

4. LOS GRANDES OBJETIVOS DE DIOS

En síntesis, podemos definir en los siguientes términos lo que Dios se ha propuesto lograr entre los seres humanos:

• **Dios quiere ser Padre de muchos hijos.** Quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a ser sus hijos (1 Timoteo 2:4).

Cristo murió por todos los hombres (1 Juan 2:2). Él ordenó predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15) y llama a todos al arrepenti-

miento, pues no quiere que nadie se pierda (Hechos 17:30; 2 Pedro 3:9).

• **Dios quiere que sus hijos formen una sola familia** (Efesios 2:19; 3:14-15). Dios quiere que todos sus hijos sean uno. La iglesia de Dios es una sola. Jesús rogó al Padre para que todos los que creyesen en él fuesen uno (Juan 17:20-23).

Al nacer de nuevo, nacemos de Dios y somos hechos hijos de Dios y miembros de la iglesia única del Señor. Todo hijo de Dios es nuestro hermano. El mandamiento principal del Señor es que nos amemos unos a otros (Juan 13:34-35).

Al principio, la iglesia vivía en unidad. El Señor quiere restaurar esa unidad de su iglesia, pues su propósito es que todos sus hijos formemos una sola familia.

• **Dios quiere que sus hijos sean iguales a Jesús** (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18). La meta de nuestra vida es llegar a ser como Jesús. No basta con ser hijos de Dios; su voluntad y designio es que crezcamos hasta llegar a la estatura de Cristo. La meta de todo discípulo es llegar a ser como su maestro. Esto significa que:

Dios quiere que vivamos como Jesús vivió (1 Juan 2:6; 1 Pedro 2:21). Debemos amar como Jesús, perdonar como él, servir, agradecer al Padre, sufrir las injusticias, orar, obedecer, etc., como Jesús.

Dios quiere restaurar en nosotros su misma imagen.

- **En nuestra responsabilidad moral debemos** actuar con dominio propio, ajustando todos los aspectos de nuestra vida a la voluntad de Dios, en verdad, justicia y santidad. Como Dios, todos somos responsables por nuestros hechos, palabras y pensamientos (Colosenses 3:10; Efesios 4:24).
- **En nuestra naturaleza espiritual** debemos desarrollar la comunión con Dios, a fin de conocerlo, amarlo y comprenderlo por

medio de su revelación a nuestro espíritu (véanse 1 Corintios 2:10-16; 6:17; Romanos 8:16; Job 32:8; Proverbios 20:27).

- **En el ejercicio de autoridad:** así como Dios gobierna sus asuntos y su creación con sabiduría y responsabilidad, nosotros también debemos gobernar las distintas áreas de nuestra responsabilidad con sabiduría, dedicación y diligencia (Génesis 1:26; Salmo 8:5-6; Lucas 7:8; 9:1-2).

Dios quiere formar en nosotros el carácter de Cristo. Quiere transformarnos por su Espíritu Santo, desarrollando en nosotros las virtudes de Cristo, hasta que seamos como él: santo, manso, justo, amable, firme, misericordioso, servicial, humilde, sufrido, fiel, sumiso, compasivo, etc.

Dios quiere que, al igual que Jesús, nos ocupemos en evangelizar y edificar a los hombres, haciendo de esto la actividad principal de nuestra vida (Juan 20:21; Mateo 28:19-20).

¿Cómo vive y actúa entre la gente aquel que tiene el Espíritu y la mente de Jesús? Vive y actúa como Jesús vivía y actuaba. Es decir:

- Ve a las personas que le rodean desorientadas y perdidas como ovejas sin pastor (Mateo 9:36).
- Tiene compasión de ellas y siente un vivo deseo de ayudarlas (Filipenses 2:5).
- Actúa con pasión y sacrificio para salvar a los perdidos, enseñarles y cuidarlos (Colosenses 1:24). Participa así de los sufrimientos de Cristo.
- Al igual que Jesús, hace el máximo sacrificio para que los que aún no son hijos de Dios lleguen a serlo.

Para que podamos ser y actuar como Jesús, Dios mandó al Espíritu de su Hijo a nuestros Corazones.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con el propósito eterno de Dios, podemos afirmar que el discípulo de Cristo tiene tres claros objetivos en su vida:

- ser como Jesús;
- ser uno con todos sus hermanos;
- trabajar para que los que no son hijos de Dios lleguen a serlo.

Que todo esto sea para la alabanza de su gloria.

PARA PENSAR Y CONVERSAR

1. ¿Cuál es el gran objetivo final de Dios?
2. ¿Cómo podemos colaborar con Dios en la realización de su propósito? ¿Qué significa el hecho de que fuimos predestinados para esto?
3. ¿Qué importancia tiene la redención en el desarrollo del propósito eterno de Dios?
4. Ya que Dios está formando una gran familia, ¿qué actitud debemos tener hacia nuestros hermanos en Cristo?

